

Casi. Como dueño tuyo y mio.
Mis sentimientos consuele, [aparte.
Ya que no la logre yo,
El ver que Astolfo la pierde.
Astol. Que no sea Casimiro [aparte.
Su dueño, mi dolor temple.
Casi. Y pues la palabra di,
Que el que á tu padre te diere,
Me habia de ver á su lado,
La he de cumplir desta suerte:
Dame, Lucanor, los brazos.
Astol. Todos es justo ofrecerle,
Por tal accion, alma y vida.

Salen FEDERICO y ROBERTO.
Rob. Ya aqui á Federico tienes.

Fed. Hija, qué ventura es esta?
Ros. La que á Lucanor le debes.
Fed. ¿Al que de cobarde habia
Huido el rostro? Una y mil veces
Me da, Lucanor, los brazos.
Luc. Humilde á tus pies me tienes.
Sold. Yo quedo tan consolado
De que mi consejo acierte,
Que le quedo agradecido,
A que él me desempeñe.
Pasq. Pues lo que fue hasta aqui guerra,
Sea ya paces alegres.
Luc. Con que el Conde Lucanor
Será feliz, si merece,.....
Todos. Que de los que á otros sobrenen,
Algun victor se le preste.

XLVI.

APOLO Y CLIMENE.

PERSONAS.

APOLO } galanes.	SÁTIRO , villano gracioso.	CLICIE }
ZÉFIRO }	Pastores.	CINTIA } Damas.
MERCURIO.	Guardas.	LESBIA }
ADMETO , Rey viejo.	CLIMENE , Sacerdotisa.	FLORA }
ERIDANO , viejo.	IRIS.	Músicos.
FITON , mágico viejo.		Acompañamiento.

JORNADA I.

Á los primeros versos que se dicen dentro, sale ZÉFIRO, y atravesando el tablado como á obscuras, se entra por la boca de una gruta, llevándose tras si un bastidor de yerba, con que quedará cerrada, uniéndose con lo demas del teatro; y salen despues por una parte CLIMENE, y por otra LESBIA, CINTIA, CLICIE y FLORA, con arcos, flechas y luces.

Clim. [dent.] Ha del templo! Ha del alcázar!
Ha del monte! Ha de la selva!
Ninfas, que velais sus claustros,
Guardas, que velais sus cercas,
Traicion, traicion! ¡Acudid
Todos!
Flor. [dent.] De Climene bella
Son las voces.
Todas [dent.] ¿Qué esperamos
Para ir á favorecerla?
Uno [dent.] Traicion se oye en los jardines;
Alerta, guardas!

Dentro á una parte los guardas, y á otra las Damas.
Guard. Alerta!
Dam. Á la gruta, al cenador!
Guard. Al muro, al foso!

Sale ZÉFIRO.
Zef. ¡Qué cierta
Es mi muerte, (ay infelice!)
Si el asombro no me deja
Eleccion para encontrar
Con la boca de la cueva,
Y dejarla como estaba
De hojas y troncos cubierta!
[Fase cerrando la gruta.]

Salen las Damas.
Clim. Traicion, traicion! ¡Acudid
Con luces, arcos y flechas
Todas á mi voz!
Todas. Señora,
Qué es esto?
Clim. Absorta y suspensa
Apenas podré decirlo,

Y habré de decirlo á penas.
Que me dejádeses sola
Os mandé, por si pudiera,
Ya que tranquila la noche
Daba á mis desdichas tregua,
Desahogar conmigo en este
Jardin la mortal tristeza
De haber nacido á vivir
Sin vivir; pues mi primera
Cuna y último sepulcro
Su centro fue, sin que sea
Consuelo para no ser
Infausta prision estrecha,
Ver plateado el calabozo,
Ni dorada la cadena.
Pero esto ahora no es del caso,
Doy al discurso la vuelta.
Que me dejádeses sola
Mandé, y soltando la rienda
Al llanto, que como es fuego
Mi mal, con agua se temple,
Apenas para enjugarle,
(No porque enjugarle quiera,
Sino porque reprimido
Vuelva á correr con mas fuerza)
Saqué un lienzo, cuando (ay triste!)
Á la escasa luz, que densa
Concede el bulto, y retira
El semblante, de entre aquellas
Intrincadas murtas veo,
Que hácia mí un bulto se acerca.
Ser ilusion al principio
Juzgué; de cuya sospecha
Me desengañó la voz,

[Túrbanse todas con los afectos que despues dicen los versos.
Pues llegó, diciendo: ¿ era,
Imposible dueño mio,
Hora ya de que la seña
Dese blanco lienzo diese
(Como quien solo entre negras
Sombras deja divisarse)
Á mis temores licencia
Para llegar á tus plantas?
Bien, incautamente atenta
Á desentrañar quien fuese
Cómplice de igual ofensa,
Disimular quise; pero
En vano; que á la primera
Palabra desconoció,

Ó estilo ó metal. ¡Qué necia
Debe de ser en amor
Esta inútil diligencia
De engañar al alma; pues
Ni la noche, ni la media
Voz pudo hacer que sonase
A cariño la cautela!
Por entendido del yerro
Se dió, y con tal ligereza
Volvió la espalda, que tardo
El viento en su competencia,
Ni tenerle, ni seguirle
Pude; y siendo así, que encierra
Este jardín al aleve
Amante, y á la que ciega
Sagrados cultos profanan,
Y ya que voces y quejas
Han puesto en vela á las guardas,
Que todo el contorno cercan,
Dadme arco y flechas, no quede
[Toma uno de los arcos.
Árbol, flor, hoja, ni piedra,
Que no penetre el rencor,
Ó que el valor no trascienda;
Porque corriendo nosotras
El jardín, y el monte ellas,
Yendo á parar en sus manos,
Si es que escapa de las nuestras,
El agresor no se ignore,
La delincuente se sepa,
Y uno y otro de Diana
Torpe sacrificio sean,
Bien como Deidad que es deste
Templo, alcázar, monte y selva.
[Cintia detiénela como con temor.
Cint. No, señora, no aventuras
Tu vida tú; que quien entra
Tan resueltamente osado
A este jardín, sin que tema
Decretos del Rey, que á muerte
Le trae condenado, es fuerza
Que no sin mucho resguardo,
A tanto peligro.....
Clim. Suelta!
[Desácese della, y pasa á Lesbía, que hablará
turbada.
Lesb. Dice bien, porque sí, cuando,
Viendo, no, tú, que la lengua
Al pasmo de tanto insulto,
Con las razones no encuentra.
[Pasa della, y da con Clicie, que estará llorando.
Clic. Yo, ni atenta á aquel temor,
Ni á esta turbación atenta,
Te animo, ni desanimo.
Solo sé, que es mi tristeza
Tal, que á no brotar en llanto,
Me matara su violencia.
[Pasa della, y da con Flora.
Flor. Ni el temor de una, ni de otra
La turbación ó ternera,
Te acobarde. Yo contigo
Iré, y seré la primera,
Segun el rencor, la ira
Y cólera, que en mí engendra
Tanto ofendido decoro,
Que su aleve sangre vierta.
Clim. No sé destes cuatro afectos [aparte.
Qué inferir; medrosa tiembla,
Cintia al buscarle, turbada
Lesbía enmudece, suspensa
Clicie enternece llora,
Y Flora animada alienta.
¿Cuál será de aquestos cuatro
Extremos (si es que entre ellas

La cómplice está) el que mas
Ó la condene ó la absuelva?
Esto es para mas de espacio. —
Todas las razones vuestras
No han de suspender mis iras.
La que se atreviere venga
Connigo.
Flor. Mal puedo yo
Dejar de ser, cuando expuesta
A morir en desagravio
De tu honor estoy resuelta.
Clic. Yo tambien, por mas que el susto
La llave á mi llanto tuerza.
Cint. Y yo; que el temor es uno,
Y otro, que el temor me vengza.
Lesb. Ni á mí; que la turbación
Grava, pero no amedrenta.
Clim. Pues decid todas, porque
Las guardas esten en vela.....
Las 4. Traición hay en los jardines,
¡Alerta, guardas, alerta!
Todos. Traición hay en los jardines,
¡Alerta, guardas, alerta!
Guard. Al muro! al foso!
Dam. Á la fuente! Á la gruta!
[Entranse todos.
Sale SÁTIRO villano, armado ridiculamente.
Sat. Á la taberna,
Dijera yo, que es la eremita
Donde sus lámparas ceban
Los feligreses de Baco,
Á quien como tal es fuerza
Que acuda hoy en la aflicción
De que á dar sobre mí venga
Todo este escándalo. ¡O nunca
Aquesta maldita lengua,
Que en su vida calló cosa,
A Zéfiro dicho hubiera
Destos conductos del agua
La oculta mina secreta,
Que va á los jardines! ¡Nunca,
Como jardinero que era
Antes que pastor, hubiese
Cubierto en falso de hiedras
La gruta en que dan! ¡Y nunca
En fin á su dama bella,
Á quien, por su agricultura,
Fue fácil la diligencia,
Llevara el papel de aviso,
Con la seña y contraseña,
Para conocerse! ¿Pero
Quién pudo hacer resistencia
Á dos tentaciones? una,
Que es la que me hizo mas fuerza,
Chismar el secreto; y otra,
Que á quien se le chismee sea
Zéfiro, en quien la codicia
Pactó con la conveniencia.
Mas ay de mí! que entre uno
Y otro es preciso que tema,
Habiendo escuchado voces
Dentro del jardín, y fuera
Estruendo de gentes y armas,
Que algun desman le acontezca,
Con que dé todo el secreto
Al traste, si en él le encuentran,
Y es él por quien todos dicen:.....
Dentro ZÉFIRO, y sale despues por un escotillon,
que estará abierto en el tablado á la parte
contraria de la gruta.
Zef. ¿Qué es esto, fortuna adversa?
Sat. ¿Pero no es esta su voz?

Zef. ¿Te cansaste de que hubiera
Una dicha para mí? [Sale.
Sat. Zéfiro?
Zef. ¿Quién es quien llega,
Sabiendo ese nombre?
Sat. ¿Quién
Puede ser, sino quien sepa,
Que tú solo desasima
Salir á estas horas puedas?
Zef. Sátiro?
Sat. Sí.
Zef. ¿Pues que haces
Aqui?
Sat. Las voces diversas
Me sacaron de la choza,
En fe de que, aunque me vean,
Con decir que vengo á darles
Favor, salvo la sospecha;
Y como siempre el cuidado
Guía donde se rezela,
Hacia aqui vine. Qué ha habido?
Zef. La fuga corre mas priesa,
Que la relacion. La boca
Me ayuda á cerrar con esta
Peña, que la disimula
En brozas de grama y yerba,
No diga, ya que hizo el daño,
Dél la causa.
Sat. Diligencia
Precisa es, para que boca,
Que yo manejo, enmudezca;
Y que enseñada á mis mañas,
Á voces no diga.....
[Al ir á levantar una como losa, disparan en lo alto
un arcabuz, y suena terremoto de truenos, y caen los
dos como asustados.
Dentro una voz en lo alto.
Voz. Muera
Precipitado á los montes
Quien á la Deidad suprema
Se atreve á ofender.
Zef. ¿Qué es esto?
Sat. Esto es dar conmigo en tierra
La voz de un trueno, que al ir
Á despavilarla, deja [Terremoto.
Á buenas noches la noche.
Zef. ¿Quién de un instante á otro en negras
Pavorosas sombras vió
La faz de la luna envuelta?
Sat. Yo, por señas de que aun no
Lo puedo decir por señas. [Terremoto
Zef. Sin duda, ay de mí! sin duda,
Llevándose tras sí á ciegas
Las tropas de los luceros,
Las huestes de las estrellas,
Bien como casta, Diana
De mí ofendida se venga. [Terremoto.
Sat. No, señor; que para tí
Y para mí no moviera
Tanto aparato una Diosa;
Fuera de que si eso fuera,
No errara el tiro. Otra causa
En las celestes esferas
[El terremoto y cajas de guerra en lo alto.
Debe de haber; pues no solo
Se oye rumor de violenta
Tempestad, pero de armas,
Como que encuentros de guerra
Entre sí mueven los Dioses.
[El terremoto, cajas y trompetas en lo alto al arma.
Zef. Bien esa razon me diera
Que discurrir, si al oido
(Sea verdad, ó ilusion sea)

El idioma de aquel trueno
No me hubiera dicho..... [Terremoto.
Dentro voces en lo bajo.
Voz. Á aquella
Parte, á la trémula luz,
Que relámpagos dispensan,
Gente se vé.
Sat. Peor es esto;
Las guardas, que ya andan cerca,
Nos han descubierto.
Zef. Menos
Importa que hallen abierta
La sima, que no que á mí
Me conozcan; diga ella
La traición, mas no el traidor.
Retírate entre las quiebras
Mas intrincadas de aquellos
Incultos riscos. [Terremoto y arma.
Sat. Prudencia
Es escoger de dos daños
El menor. [Vase.
Zef. No sé cual sea
Menor, supuesto que iguales
Dicen los unos:.....
Voz. Á aquella [en lo bajo.
Parte se mueven las ramas.
[El terremoto, el arma y otro tiro.
Zef. Y los otros dicen:.....
Voz. Muera [en lo alto.
Zef. Precipitado á los montes.
Con que en arma cielo y tierra,
Todo es horrores. [Vase.
Cae APOLO de lo alto en un pescante, como que
baja despeñado.
Apol. En vano
Lidiar con su competencia
Contra los rayos de acero
Los rayos de luz intentan.
O Júpiter! ya que airado
De tu imperio me destierras,
Y por un noble delito
Del día el carro me niegas,
Tomándote tú el gobierno
De su pértigo, en mi ausencia,
Porque ya estás enseñado,
Forzándome á que parezca
En traje y persona humano,
Negado á todas las ciencias,
Que me acreditaron Dios,
Me arrojas y me despeñas,
Adonde mas pavorosa
La noche á estas horas reina.
Mas ay! que si muera dijo
El rigor de su sentencia,
Y yo, por Deidad, no puedo
Morir, bien, para que sea
Cierto el decreto, me priva
De la luz, en consecuencia
De que la muerte civil
Del ánimo, es la que trueca,
Á contrario de las dichas,
El linage de las penas,
Bien como yo el día á la noche,
Y la luz á las tinieblas:
¿Qué region, qué patria, qué
Monte será el que en sus breñas
Me admita? Mas ay de mí!
[Cae en la boca de la mina, y dice los últimos versos
en lo bajo.
Cim. Que no solo mis tragedias
Quieren que el cielo me falte,
Mas que me falte la tierra,

Pues en segundo despeño
Voy á dar. Qué horror! qué pena!
Qué abismo!

*Salen CLIMENE, CLICIB, CINTIA, LESBIA
y FLORA.*

Clim. ¿Qué confusion,
Qué furia, qué rabia es esta,
Que habiéndome helado el pecho,
A la imitacion del Etna,
Por entre incendios de nieve
Copos de llama revienta?
Lesb. Advierte, señora,.....
Clim. Mira,.....
Clor. Repara,.....
Clim. ¿Qué habrá que advierta,
Que mire, ni que repare,
Si habiendo la saña nuestra
Corrido jardín y alcázar,
Y las guardas monte y selva,
No ha sido posible hallar
Al agresor de tan fiera
Traicion de amor, que la luna
Se obscureció por no verla,
Y aun el sol, pues el sol mismo
Parece que con pereza
Nos da hoy el día, según
Desalumbrado despierta?
¿No veis, no veis, que su carro,
De la continua tarea
Errando el curso, y cayendo
Precipitado á la tierra,
Abrasa montes y mares,
De cuya encendida hoguera
Son las espumas cenizas
Y las montañas pavesas?
¿Que me quemó, que me abrasó!
Pero qué digo? ¿Qué idea
Tan vana! ¿qué fantasía
Tan loca! qué ansia tan necia!
Arrebatóme el dolor
Vida y voz.

Cint. De tus tristezas
La justa razon, señora,
De nacer á vivir presa,
Cuando juzgó Etiopia, que,
Naciendo única heredera
De los estados de Admeto,
Nacías á ser su Reina,
No me espanto, que perturbe
Tus sentidos de manera,
Que te haga creer de noche,
Que fingidas sombras veas,
Pues te hizo creer de día,
Que el sol despeñado.....

Clim. Cesa, no prosigas; que es
Muy atrevida licencia
Pensar, que yo..... Mas no quiero
Que mi enojo por mí vuelva,
Sino mi razon, entremos
En la primer experiencia:
De la ilusion del sol, Cintia,
Nacida de que aborrezca
La luz, solo por ser luz,
Me cobré, y lo mismo hiciera
De esotra ilusion, á no
Darla tú ahora mas fuerza.

Cint. Yo, señora?
Clim. Tú; pues tú
Fuiste, Cintia, la primera,
Que temerosa intentaste,
Que yo en alcance no fuera

Del hombre que ví y hablé;
Y quien entonces sujeta
Del temor de que le hallase,
Ahora ser delito esfuerza,
Es cierto que contra sí
Mueve la primer sospecha,
Inducida en el delito.
Cint. Humilde á tus plantas puesta,
Te suplico, que repares,
Que, viendo cuanto te dejas
Ir tras tus melancolías,
Persuadirte á que las vengas,
Mas mira á lealtad, que á culpa;
Y en cuanto al temor, que adviertas
Tambien te suplico, que es
Natural pasion, que reina
Igual al principio en todos;
Bien que luego diferencia
En que el cobarde le estima,
Y el valiente le desprecia.
¿Qué es lo que en mí viste, pues
Temí y te seguí resuelta?
Y siendo así, que aquel miedo
Nació de ver cuanto arriesgas
Tu vida en busca de un hombre,
Que venir restado es fuerza,
Tercera vez te suplico,
Que no mis lealtades tuerzas
A la parte de culpada,
Pues puedes á la de cuerda.
A otros afectos, señora,
Descamina la sospecha;
Pues quien se turba se acusa,
Quien se entenece la pesa,
Y quien se alienta quizá
A mas no poder se alienta.

Lesb. Cintia, un escándalo, en quien
Nunca juzgó que viniera
Ni pudiera venir, coge
Al corazon de manera
Desimaginado, que
Le embiste sin resistencia;
Y como del corazon
Es intérprete la lengua,
Lo que él la dicta turbado
Pronuncia turbada ella.
Con que no solo es indicio
De culpa, sino evidencia
De que como no esperado
Mal, sobresalta y altera,
Que es lo que no la acontece
A la que llora, pues cierta
Del daño, á riesgo de que,
Ó se sepa ó no se sepa,
Ya la coge apercebida
El llanto á la contingencia.

Clic. Que un corazon asaltado
Negar pueda voces, Lesbia,
Yo lo concedo; mas no
Que lágrimas negar pueda;
Porque las lágrimas son
Tan fugitiva materia,
Que, á pesar del corazon,
Se exhalan sin su licencia:
Luego que un afecto llore,
Al paso que otro enmudezca,
Todo dice corazon
Turbado, con diferencia
De que de labios y ojos
Es tan contraria la senda,
Que palabras la rebalsan
Y lágrimas la reventan,
Sin que por eso el efecto
Pueda presumirse dellas;

Que son manantial, que nace
De tan equívocas venas,
Que tal vez llora la ira,
Y tal llora la clemencia.
Y pues no es fácil saber,
Si mis lágrimas se muevan
De lástima del error,
Ó de saña de la ofensa,
No al contrario las arguyas;
Que es desproporcion que quieras,
Que á tí el fracaso te turbe,
Y que á mí no me entenezca;
Demas de que el llanto es noble,
Y no es posible que mienta,
Como el temor que es villano,
La turbacion que es grosera,
Y el esfuerzo que es traidor;
Pues tal vez finge á cautela,
Cuando, como dijo Cintia,
Á mas no poder se esfuerza.

Flor. Eso habla conmigo; pero
Aunque responder pudiera,
Que quien se esfuerza culpada,
Solo es cuando considera
Lejos la averiguacion,
Porque cuando anda tan cerca,
Que va en su alcance, seria
Temerariamente necia
La que en sus alientos diese
Las armas contra sí mesma.
No lo he de hacer, ni he de dar
En mí abono mas respuesta,
Que no darla, porque fia
Muy poco de sí quien piensa,
Que su inocencia se vale
De mas, que ser inocencia.
Cúrese en salud quien teme,
Quien se turba y desalienta,
Y dé en fin satisfaccion
La que necesita della;
Porque no ha menester darla
Quien no ha menester tenerla.

Cint. Quien de mí presume,.....
Lesb. Quien

Clic. De mí piense,.....
Clic. De mí crea,.....

Cint. Que yo.....

Les. y Flor. Que yo.....

Clim. Pues qué es esto?
Ved que estais en mi presencia.

Las 4. Señora, si.....

Clim. Bien está.
Idos de aquí; que molesta
Dos veces dolor, que pasa
Á cuestion, pues solo prueba,
Que siempre que se repite,
Sin que se olvide, se acuerda.
Idos pues, idos de aquí.

Cint. El obedecer es fuerza. [Vase.]

Lesb. ¿Quiera el cielo, que mis ansias [aparte.] [Vase.]
De mí la aseguren!

Flor. ¿Quiera [aparte.] [Vase.]

Mi dicha, que mis razones

Sus presunciones convezan! [Vase.]

¿O quién pudiera decir [aparte.] [Vase.]

A voces, que mi tristeza

Es, ver que hay para mí olvidos,

Cuando hay para otra finezas! [Vase.]

Clim. Mal me ha salido el exámen

Desta primera experiencia,

Pues á cuestion reducidas,

En pie la duda me dejan,

Tan cabal como se estaba;

Pero no son solas ellas

Las que me asisten. ¿Quién, cielos,
Cuando es de uno la sospecha,
Y de muchos el indicio,
Me dirá de qué manera
Se averigua una traicion,
Con que, en discursos envuelta
La imaginacion, no sabe
Lo que dude ó lo que crea?
Y así, en tanto que los cielos
La verdad descubren, sea
El llanto el que me acompañe,
Ya que en mi triste, en mi adversa
Fortuna no me permiten
Otro consuelo. ¡Ay de aquella,
Que solo en la queja libra
El alivio de la queja!

[Pónese el lienzo en los ojos.]

Entreabre APOLO el bastidor, sin salir.

Apol. Pequeño rasgo de luz,
Penetrando la funesta
Sima en que caí, por breves
Resquicios de inculta quiebra,
Mi norte ha sido; y pues solo
Me defiende el que la vea
Cara á cara la zelosa
Maraña, que me dispensan
Mal entretejidas ramas,
¿Qué aguardo para romperlas,
Y salir á ver adonde

[Sale.]

Clim. Confusa idea,
Duélete de mí; que quieren
Quitarme el juicio las mesmas,
Que con mi melancolía
Desmienten su error.

Apol. ¿Qué bella
Fábrica! ¿qué suntuoso
Alcázar! ¿qué primavera
Tan floridamente hermosa!
Y no es su menor grandeza
No haber en todo su espacio
Mas que una dama, y aquesta
Tan inmóvil, que á no dar
El lienzo en sus ojos muestra
De lágrimas mal enjutas
Á los suspiros que alienta,
Estatua la imaginara
Destos cuadros.

Clim. Y pues llegan
Á motejarme de loca,
Para que no lo parezca,
Dime mas claro, si fue
Ilusion, si fue quimera;
Pero no, tan en mí estaba
Como ahora estoy, cuando en esta
[Aparta el lienzo del rostro.]
Misma parte ví, que el hombre
Llegó á mí, diciendo:.....

Apol. ¿Era
Hora ya, hermoso prodigio,
Que ese blanco cendal diera
(Apartado de tus ojos,
Como concediendo treguas
Entre el consuelo y el llanto)
A mis temores licencia.....

Clim. ¿Cielos, qué miro y qué escucho!
¿Su voz y su accion no es esta?

Apol. Para llegar á tus plantas?
Que no me atreví sin ella,
Por no impedir el aliento,
Que dan las lágrimas tiernas
Al triste.

Clim. ¿Quién creará, cielos,

Que el que buscaba soberbia
Timida al verle me deje,
Torpe, helada, absorta y yerta?
Pero qué digo? yo temo?
Yo me acobardo?

Apol. Merezca.....
[Flecha el arco Climene.]

Clim. ¿Qué has de merecer, aleve
Agresor de tan severa
Ley, que el sol desde su esfera,
Si á quebrantarla se atreve,
Pasando esta linea bella,
Es, porque en disculpa halla
La lisonja de alumbra
De la culpa de rompella?
¿Qué has de merecer, sino
La muerte, que merecida
Te traes ya? Y dar á tu vida
El breve término yo,
Que hay de mi flecha á tu pecho,
Es, porque me importas vivo,
Hasta saber el esquivo
Cómplice, cuyo despecho
Sagrados cultos profana,
Llevando á ambos mi valor
Por víctimas de mi honor
Á las aras de Diana.
Y pues á tu alevosía
Lo equívoco no bastó
De la noche, y te engañó
Tambien con la seña el día,
Dime, antes que acuda gente,
Y ella la muerte te dé,
Sin mas que verte, ¿quién fue
De tu amor la delincuente?
¿Quién eres, y cómo entraste
Aquí? ¿cómo, ya que huiste,
De mi esconderte pudiste?
¿Y cómo en fin, ya que osaste
Verme, merecer pretendes
Nada de mí, y no percibes,
Que me ofendes lo que vives,
Aun mas que lo que me ofendes?

Apol. Divina hermosa beldad,
Si en este florido espacio
Reina eres de su palacio,
Ú de su templo Deidad,
Rendido á tus pies, espero
Que veas, que es en lid tan dura
Desaire de la hermosura
Matar con armas de acero,
Cuando puede con mirar;
Y pues llegaste á advertir,
Que yo no excuso el morir,
Sino el modo de matar,
Suspende al arco el furor;
Que es mal ejemplar, advierte,
Que aprenda el odio á dar muerte
Con las armas del amor.

Clim. Por mas que desentendido
De mis preguntas te des,
Quien eres sabré, y quien es
La falsa, que se ha atrevido
Á tanto arrojo. ¿Por dónde
Entraste, por dónde fuiste,
Cuando anoche de mi huiste,
Y en fin, qué centro te esconde?

Apol. Muchas tus preguntas son,
Y tan corta mi fortuna,
Que la razon de ninguna
Es de todas la razon;
Porque no sé como aquí
Entré, ni por quien entré;
Que huyese de tí no sé,

Ni sé donde me escondí,
Ni aun quien soy sé, porque estoy
De mí tan desconocido,
Que por callar lo que he sido,
No he de decir lo que soy.
Y porque menos airada,
Al verme hablar deste modo,
Creas, que respondo á todo;
Cuando no respondo á nada,
Sola una razon por mí
Te asegure, que otro fue
Quien huyó de tí, porque
Nunca yo huyera de tí;
Pues si mil muertes hubiera,
Y en ver tu hermosura rara
Mil vidas aventurara,
Fueran pocas; y si fiera
Quieres la experiencia hacer,
La gente puedes llamar,
Verás dejarme matar,
Por no dejarte de ver.
Despeñado de mí mismo
En una sima caí,
Luz entre unas ramas ví,
Con que á tu jardin su abismo
Troqué, si ya no es que sea,
Que como el mundo pendiente
Del aire está, é igualmente
Todo el cielo le rodea,
Pasó antípoda mi anhelo,
Penetrando lo profundo,
De esotra parte del mundo,
Á esotra parte del cielo.
Esto es lo que sé de mí.

Clim. Pues lo que yo de mí sé,
Es, que, aunque nunca escuché
Lisonjas que hasta hoy no oí,
No han de ser parte á que yo
Todo cuanto he preguntado
No sepa, ó aqueste alado
Arco, que Diana me dió,
Emplearé en su desagravio,
Antes que nadie te vea,
Porque otro ninguno sea,
Quien de su agravio y mi agravio
Vengue á las dos.

Apol. Si sospechas,
Que eso me ha de dar desmayos,
Quien ya está muerto á tus rayos,
¿Qué ha de temer á tus flechas?
Dispara pues.

[Al disparar se le cae el arco de la mano.]
Clim. Si haré. — Cielo! [aparte.]

¿Quién el impulso retira,
Y siendo fuego la ira,
Quiere que la accion sea hielo?
Arco y saeta perdí.

Apol. Como es Diana mi hermana, [aparte.]
No pudieron de Diana
Ser las armas contra mí.

Clim. Si esto es, que en la vanidad
De morir tan noblemente,
Tu desdicha no consiente
Labrar tu felicidad,
Á pesar de mi impaciencia,
Dictámen he de mudar. —
No es sino hacer, á pesar [aparte.]
Del valor, otra experiencia. —
Ha del templo!

Apol. Tambien yo
De dictámen mudaré,
Si llamas gente; porque
Quien ya la dicha creyó
De que á tus manos moria,

No ha de dejarse matar
De otras armas.

Clim. ¿Escapar
Cómo podrá tu osadía
Ya de mi castigo?

Apol. Huyendo. —
Esto es, fingiendo temer, [aparte.]
Deslumbrar mi inmortal ser.

Clim. Cómo has de poder?

Apol. Volviendo
Á salir por donde entré.

[Abre el cancel, y ella le reconoce.]
Clim. Eso sabré yo estorbar,
No dejándote pasar,
Ya que la salida sé.

Apol. Tal lazo es poco embarazo.

Clim. Prueba á ver si lo es ó no.

Apol. Es que no quieroirme yo,
Por no desasir el lazo.

Clim. Lesbia! Cintia! Flora! Clicie!

Apol. Clicie dijo? ¿Qué sucesos [aparte.]
Habrán traído á Clicie aquí?

Clim. Acudid, acudid presto
Á mi voz.

Flor. [dent.] Acudid todas!

Climene llama.

[Salen las Damas por la parte que está de
espaldas Apolo.]

Las 4. ¿Qué es esto?

Clim. Esto es volver á mis manos,
Sin que le valga lo presto
De a fuga, como anoche,
Este aleve agresor fiero,
De quien ya no solo sé
Quien es, mas quien es el dueño
De su amor, y como aquí
Entra y sale.

Flor. Piedad, cielos! [aparte.]

Que esto sabido, no queda
Ya á mi vida mas remedio.
Ay de mí infeliz!

Cint. ¿Qué pena!

[Cae Flora desmayada, y Lesbia y Cintia
se retiran.]

Lesb. ¿Qué asombro!

Clim. ¿Qué ha sido eso?

Clic. ¿Qué quieres que sea, sino
Que la que afectó primero
Mas ánimo, desmayada
Yace?

Clim. Logré el fingimiento. [aparte.]

Flora la culpada es.

Clic. Y porque veas si es cierto,
Que desmiente mas sospechas
El llanto, que no el aliento,
Yo la primera seré,
Que, á no darse prisionero,
Le quite la vida. — ¡Suelta,
Traidor, y.....! Pero qué veo? [aparte.]

[Llega á desasirlos, y en viendo á Apolo, se retira
como asustada.]

Apol. es. Ay de mí triste! [aparte.]

Sin duda los sentimientos
Y lágrimas, que formé
De su olvido, le trajeron
En mi busca, con que yo
Á ser la culpada vengo.
¡Duélase el cielo de mí!

Clim. Tambien Clicie al verle ha hecho [aparte.]

El mismo extremo que Flora,
Con que á mi duda me vuelvo,
Pues ya no es la culpa de una,
Sí es de dos el sentimiento.

Apol. ¡Ha Clicie, no sé qué diga [aparte.]
De tu susto y de mi empeño!

Cint. ¿Qué es esto, Lesbia? [ap. las dos.]
Lesb. No sé;

Mas si cuantas van viniendo
Se han de ir, Cintia, desmayando,
Huyamos las dos.

Cint. Llamemos

Lesb. Gente. Bien has dicho. — ¡Guardas

Destos muros!

Cint. ¡Jardineros

Destos pensiles! [Yéndose.]

Lesb. ¡Pastores

Desos ganados de Admeto!

Las dos. ¡Acudid, acudid todos;

Entrad á favorecernos! [Vanse.]

Uno [dent.] Otra vez del jardin llaman.

Clim. De turbada..... [aparte.]

Apol. De suspenso..... [aparte.]

Clim. Sin mí estoy.

Apol. No sé de mí.

Dentro АДМЕТО.

Adm. Ya que á la noticia vengo
Del escándalo de anoche,
Y duran todavia dentro
Las voces, rompéd las puertas,
Y entrad conmigo; que menos
Importan ya en mis temores
Los presagios, que los riesgos.

[Dentro golpes y ruido.]

Clim. Las puertas al jardin rompen.

Apol. ¡Cuánto que veas me alegro,
Cuan poco da que temer
El morir al que ya ha muerto
Á manos de tu hermosura!

Clim. No veré tal; que no quiero
Que, siendo la ofensa mia,
Sea de otro el vencimiento.
Vete pues, vete, y estima
Á mi desvanecimiento
No querer que otros te maten. —
Mejor dijera, á un afecto, [aparte.]
Con que sintiendo el que viva,
Tambien el que muera siento. —
Vete pues!

Apol. Si haré, no tanto
Á guardar mi vida atento
Por mia, cuanto por tuya.

Clim. Pues mira, que es dada á precio
De que aqui no has de volver;
Porque en este mismo puesto
He de estar, á ver, si cumples
Mi mandato; y vete presto;
Que yo, porque no te vean
Y sigan, saldré al encuentro.
Á Dios pues.

Apol. Á Dios.

Clim. Perdone [aparte.]

Apol. Clicie, cuando asi la dejo;
Que si huyo un amor, ¿qué mucho
Que huya un aborrecimiento?
[Éntrase cerrando el cancel.]

Clim. Haga la deshecha ahora. —
Vaga fantasma del viento,
Oye, aguarda!

Sale АДМЕТО.

Adm. Aquí os quedad

Todos. — Climene, qué es esto?

Clim. ¿Qué ha de ser, sino seguir
Á la causa los afectos,
Y una vida, que es prodigios,

Estar brotando portentos?
Dígalo hallarme entre dos
Vivos cadáveres, siendo
Clicie y Flora..... [Vuelven en sí.]

Clic. Quién me llama?
Flor. Mas supuesto
Clim. Que á su nombre han vuelto en sí,
Bien como natural eco,
Cuyo sonido mas vivo
Hiere al oído, no quiero
Hacer, diciéndolo yo,
Sospechoso mi despecho,
Sino que ellas mismas digan
Lo que esto ha sido.

Clic. Qué veo! [aparte.]
Flor. Qué miro! [aparte.]
Clic. ¿Dónde vi á Apolo,..... [aparte.]
Flor. ¿Dónde á Zéfiro vi,..... [aparte.]
Clic. Cielos,
Es Admeto el que está?
Flor. Es
El que llevo á ver Admeto?
Clim. Hablad pues; decid, qué ha sido,
Que yo en vuestros labios dejo
Mi verdad.

Clic. Pues no está aquí [aparte.]
Flor. El asunto de mi empeño,.....
Flor. Pues falta de aquí el testigo [aparte.]
De mi culpa,.....

Las dos. Negar pienso.....
Clic. La causa de mi desmayo;.....
Flor. La acusacion de mi yerro;.....
Las dos. Que nunca lo bien negado
Fue bien creído.

Clim. Poniendo
Mi razon en vuestras manos,
Solo responde el silencio.

Flor. Déme su industria el amor. [aparte.]
Clic. Déme su astucia el ingenio. [aparte.]
Flor. Yo solo sé, que vi un hombre
Luchar contigo, y queriendo
Llegar á favorecerte,
Como tú viste primero
Caer despeñado al sol,
De su caída el efecto
Vi yo, pues vi en viva llama
Todo este jardín envuelto,
Á cuyo terror perdí
Con el asombro el aliento.

Clic. Pues me hallo hecha la disculpa, [aparte.]
Della me valdré. — No menos
Estrago vi yo, pues vi,
Cuando socorrerte intento,
Que un encendido volcan
El paso me impedia.

Adm. Cielos! [aparte.]
¿De mis previstas desdichas
No son los anuncios estos?
[Quédase como suspenso.]

Clic. Y pues á tanto pavor.....
Flor. Y pues á tal sentimiento.....
Clic. No bien cobrada,.....
Flor. No bien
Segura, aun me abraso,.....

Clic. Aun tiemblo,.....
Flor. ¿Qué he de hablar,.....
Clic. ¿Qué he de decir,.....
Flor. Sino que gimo.....
Clic. Que peno.....
Flor. La causa que yo no he dado? [Vase.]
Clic. La culpa que yo no tengo? [Vase.]
Clim. Aunque para mí han mentido, [aparte.]
Para con mi padre tengo

De valerme de su engaño. —
¿De qué, señor, tan suspenso
Has quedado? Bien se vé
Lo poco que á tí te debo,
Pues te coge tan de susto
Lo mucho que yo padezco.
Y aun padecerlo yo sola
Ya fuera en parte consuelo,
Como no pasara á ser
Tan contagioso veneno
El de mis desdichas, que
Inficionados los vientos
Al infestado vapor
Del tósigo de mi aliento,
Le participen á cuantas
Me asisten. Dígalo (ay cielos!)
Entre otros frenesies,
Delirios ó devaneos,
Que por instantes me siguen
Y me alcanzan por momentos,
El de haber visto tal vez
Arrancado de su asiento
Al sol, anegar la tierra
En piélagos de humo y fuego,
Tálamo montes y mares
La inundacion de su incendio;
De cuyas cenizas, no
Acaso, has visto tú mismo
Las ruinas de Clicie y Flora,
(Ah traidoras!) y aun no es esto
Lo mas; al fin todo esto es
Ilusion sin alma y cuerpo;
Pero con cuerpo y con alma
Ilusion, que á un mismo tiempo
Es objeto de los ojos,
Y es exhalacion del viento;
Ilusion, que deja verse,
Hablarse y tocarse, haciendo,
Al desvanecerse anoche,
Titubear los elementos,
Y hoy que desmayan las huellas
De sus rayos y sus truenos,
Mas es que ilusion. Y pues
Llegas á ocasion, que puedo,
Á vista del pasmo en que
Me hallas, romper el silencio,
Que ha tantos años que vive,
Á fuerza del sufrimiento,
El mas hondo calabozo
De las cárceles del pecho,
(Perdona, que he de hablar claro)
¿Qué ley, qué razon, qué fuero,
Naciendo hija tuya, pudo
Encarcelarme en naciendo?
Nacer viviendo á morir
En todos, señor, lo vemos;
Pero en mi sola se vé
Nacer á vivir muriendo.
¿Ser hija tuya es delito,
Que merezca tan severo
Castigo, como ser saña
De las estrellas? ¿ser ceño
De los Dioses? ¿ojeriza
De los hados? ¿y en efecto
En teatros de fortuna
Viva fábula del tiempo?
¿Qué fiera la mas inculca,
Despues que dió á sus hijuelos
Bruto ser, alimentados
Á blanca sangre del pecho,
No los pone en libertad
El dia que los vé llenos
De presas, pieles y garras,
Y apartándolos del seno,

Les obliga á que el instinto
Les solicite el sustento?
¿Qué ave, despues que á sus pollos
Nutrió á piedad de su tierno
Pico, el dia que los vé
De plumas y alas cubiertos,
No los arroja del nido,
Para que, cobrando vuelo,
Sepan que es su patrimonio
Toda la region del viento?
¿Qué pez, sin padre y sin madre,
(Que aun es mas, pues su primero
Ser se le debe á la peña,
En que de su ovado huevo
Cobró vida) no discurre,
En dulce libertad puesto,
El nunca lineado coto
De su líquido elemento?
Pues si la fiera, ave y pez
Nacen libres, ¿cómo el cielo
Permite, que nazca yo
Sin el natural derecho
Del pez, el ave y la fiera?
Y si á fiera, ave y pez vuelvo,
¿Qué fiera, domesticada
En casa de noble dueño,
Entre halagos y caricias,
No anhela por el desierto?
¿Qué pájaro, por mas que
Le cuiden de su sustento,
Por volverse al aire, no
Pica los dorados hierros?
¿Y qué pez, en la resaca,
Que no le tornó á su centro,
Al revés de todos, no
Se ahoga con su mismo aliento?
¿Pues qué mucho, siendo yo
Racional, y brutos ellos,
Que á fuer de ave, pez y fiera,
Aspire á mar, monte y viento?
Dirásme, (que esto es lo mas,
Que sé de mí) que un severo
Natalicio juicio, que
En mi infeliz nacimiento
Tu estudio hizo, me amenaza,
Siempre á mi fortuna opuesto.
Si resguardarme á sus hados
Solicitas, ¿qué hado puedo
Padeecer allá, que sea
Mayor, que el que aquí padezco?
¿Si no me guardas de mí,
De quién me guardas? supuesto,
Que no tiene el desdichado
Mas contrario, que á sí mismo.
Dejo aparte, si es cordura
Crear los fatales agujeros,
Que en el celeste volúmen
De once hojas, cuyo cuaderno
Á líneas de estrellas pautan
Caractéres y luceros,
Los futuros contingentes
Tal vez pronostican; dejo,
Si en un punto, en un segundo,
Que yerre su movimiento,
Se discrepan mas distancias,
Que hay desde la tierra al cielo;
Dejo, que, aunque sean verdades
Sus avisos, no por serlo
Son tan precisos, que ignore
El menos capaz ingenio,
Que es del vulgo de los astros
Monarca el entendimiento:
Y voy solo á si es cordura
Remediar un daño, á riesgo

De que, antes que venga el daño,
Me dé la muerte el remedio.
Ya pues á vista de tantos
Llegas á ver, cuan violento
Los peligros de allá fuera
Sabén buscarme acá dentro:
Duélete de mí; porque
Si en mi llanto, si en mi ruego,
En mi afliccion, en mi pena,
En mi ansia y desconsuelo,
Como á padre no te obligo,
Como á Rey no te enternezco,
Como á noble no te ablando,
Como á humano no te muevo,
Y como muger, á cuantos
Me escuchan no compadezco,
Verás, que desesperada,
Pues no me queda remedio
Ya que aplicar, yo á mí misma,
Por sacarte verdadero,
Me doy la muerte; pues cuando
Me falte un agudo acero,
Un mal tejido dogal,
Un bien templado veneno,
Viva brasa, áspid mortal,
No me faltará á lo menos
La mas elevada almena
Dese homenaje soberbio,
Desde donde despeñada
Me dé undoso monumento
El Eridano, en quien diga
Leve epitafio de hielo:
Aquí la infeliz Climene
Yace á manos de tan fiero
Padre, tan injusto Rey
Y tan inhumano dueño,
Que, cruelmente compasivo,
Hizo el homicidio ageno
Propio homicidio, pues no
Dejó al hado lo sangriento,
Y por librarla del daño,
La mató con el remedio. [Vase.]

Adm. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!
Todos [dent.] Viva Climene!

Adm. ¿Qué es eso?

Salen ZÉFIRO y SÁTIRO.

Zef. Hagamos del ladron fiel; [aparte.]
Que no seré yo el primero,
Que en el lugar del delito
Asegure el retraimiento. —
El pueblo, que te ha seguido,
Llamado de sus afectos,
Habiendo visto en Climene
(Cuando juzgó que su encierro
De alguna monstruosidad
Nacia) un milagro tan bello,
Compadecido á su llanto,
Que es el hechizo mas tierno
De la hermosura, y movido
De sus piadosos lamentos,
Sobre la lealtad de ser
Herederas de tu reino,
La libertad apellida
En altas voces, diciendo:.....
Todos [dent.] Viva Climene! y no quede
Mas en la prision.

Adm. Ay cielos!
¿Cuán en vano solicita
El corto discurso nuestro
Enmendar de las estrellas
Los influjos, pues los medios,
Que pone para impedirlos,
Le sirven para atraerlos!

Iré á publicar la causa
Que me movió, por si puedo
Disculparme y reducirlos. [Vase.]
Zef. Sátiro, qué dices desto?
Sat. Que no es la primera vez,
Que ha creído el vulgo necio
Trasgos, duendes y fantasmas,
Y apurado su embeleco,
El hurto de amor los finge,
Y los califica el miedo.
Zef. Pues ya que de nuestro acaso
Se ha llegado á hacer misterio,
Porque no se desengañen,
Ven conmigo. Qué es tu intento?
Zef. Cerrar la peña, que anoche
Abierta quedó, supuesto
Que, concurriendo aquí todos,
Nadie la habrá descubierto.
[Entranse, y dando la vuelta al vestuario, salen por
la otra parte.]
Sat. No dices mal. Y pues ella,
Tan extrañas cosas viendo,
Se está hecha un bausan, la boca
Abierta, papando el fresco,
Vuelva á cerrarla la losa.
Zef. Llegas pues.....
Al ir á cerrar, sale APOLO.
Apol. Gracias al cielo,
Que segunda vez, guiado
De otra luz, á verle vuelvo.
[Embózase Zéfiro.]
Zef. Hombre, aborto dese abismo.....
Sat. ¿Ahora tenemos esto?
Apol. ¿Que hubo de haber quien me viese!
Zef. ¿Quién eres, y cómo ahí dentro
Osaste entrar? ¿á quién buscas
En ese horroroso seno,
Siendo así, que nadie tuvo
Tan osado atrevimiento
Que le examinase?
Apol. Poco [Embózase.]
Ha que respondí á eso mismo,
Que ni sé quien soy, ni sé
Á quien busco, ni á qué efecto
Aquí entro ni salgo.
Zef. Pues
Á mí me importa saberlo.
Apol. Á mí no decirlo; y si es
Que cumple con todo el duelo,
Quien con lo que intenta sale,
Y yo otro ninguno tengo
Mas de no decir quien soy,
Con dejaros voy bien puesto,
Pues yo me voy sin decirlo,
Y vos quedais sin saberlo. [Vase.]
Zef. Eso es huir de cobarde;
Mas no te valdrá, si el centro
De la tierra no te esconde. —
Sígueme, Sátiro. [Vase.]
Sat. Quiero
Cerrar primero la boca,
Por si acaso hay otro dentro,
No escape en tanto. — Señores,
Climene llorosa, el pueblo
Sublevado, Clicie y Flora
Siguiendo asombros, Admeto
Pronosticando desdichas,
Zéfiro siguiendo zelos,
Y yo rezelandos palos,
¿En qué ha de parar aquesto? [Vase.]

JORNADA II.

Dentro dicen las primeras voces, y salen luego
los que pudieren con CLIMENE, CLICIE, CIN-
TIA, LESBIA y FLORA por una parte,
y ADMETO por otra.

Todos [dent.] ¡Viva la hermosa Climene!

Uno [dent.] ¡Viva, y en público salga,
Donde todo el reino goce
Ver su bellísima Infanta!

Clim. Aunque os agradezco, amigos,
El amor con que me aclama
Vuestra lealtad, de mi padre
Falta el ser gusto.

Adm. No falta;
Que, aunque debiera ofenderme,
Que en voz de tumulto haga
Estos extremos el pueblo,
El zelo la culpa salva.
Pero porque nunca quede
En opinion de tirana
La resolucio que tuvo
Oculta belleza tanta,
Será bien, que el dia que doy
Mis oidos á sus ansias
Y mis piedades al pueblo,
Á todos conste la causa;
Á él, para que no me acuse
De tirano; y á ella, para
Que, sabido su hado, sepa
Guardarse dél, ya que alcanza,
Que el entendimiento es
Tan absoluto monarca,
Que, con leyes de albedrio,
Sobre las estrellas manda.
El fausto felice dia,
Que todos á ver la clara
Luz del sol nacen, nació
Climene á no verla, á causa
De que interpuesta la luna
Entre él y la tierra estaba
Lidiando un mortal eclipse,
Con tan desigual batalla,
Que de las doradas luces
Triunfaban las sombras pardas.
No en este horóscopo, en este
Crisis solamente infausta
Le previno el cielo, pues,
Bien como vibora humana,
Nació reventando el seno
De las maternas entrañas,
Falseándome, en que una muera,
El gozo de que otra nazca.
Yo, que ya sabeis cuan docto
Discípulo de las varias
Ciencias de Fiton, logré
En sus estudios la sabia
Astrología, observando
El punto de tan extrañas
Señales, las anteví
Tan opuestas, tan contrarias
Al trascurso de su vida,
Que no hubo estrella de cuantas
Ya benevolas inducen,
Ya retrogradadas arrastran,
Que no influyese en Climene
Infortunios y desgracias.
No entero crédito di
Á mi infeliz judiciaria,
Y así su figura quise
Que la reviese la magia;

Á cuyo efecto en lo mas
Oculto desas montañas,
Que á esotra orilla del monte
El sacro Eridano baña,
Busqué de Fiton la cueva,
Y en su pavorosa estancia
Mi juicio le consulté;
Y aunque en él no enmendó nada,
Trató conferirle en todo
Con otras ciencias mas altas.
No sé, si quiromancia
Fue la que le habló en las rayas
De la mano, ó en el aire
La eteromancia en fantasmas;
La nigromancia, no sé
Si en cadáveres ó estatuas,
Si la piromancia en fuego,
Ó si la hidromancia en agua;
Porque solo sé, que lleno
De espíritus que le inflaman,
Cuando son suyas las voces,
No son suyas las palabras.
Las desgracias é infortunios,
(Dijo) que á Climene aguardan,
Son, que della nacerá
Un jóven de altivez tanta,
Tan indómata soberbia,
Y tan voraz arrogancia,
Que en el sirio idioma
Le dé renombre la fama
De Faeton, que significa
Rayo, cuya ardiente saña
Ha de abrasar á Etiopia
Con tal fuego, que no haya
Desde donde el Nilo empieza,
Hasta donde el Nilo acaba,
Siendo en Egipto sus bocas
Hidra de siete gargantas,
Distrito, que no sea hoguera;
De cuyo incendio á la llama,
Y de cuya llama al humo
La mas blanca tez tostada
Quedará adusta, de suerte
Que venga á ser de la humana
Naturaleza Etiopia
Borrón de tan triste mancha,
Que al sol parezcan sus gentes
Negras sombras de las blancas.
Si para temer desdichas
El ser desdichas les basta,
¿Qué harán desdichas, que traen
Concordes dos circunstancias?
Y así, para prevenir,
Que de Climene no haya
Sucesion, que pueda nunca
Ser el Faeton de su patria,
Mi primera diligencia
Fue desde su tierna infancia
Criarla sacerdotisa
De la pura Deidad casta
De Diana, á cuyo efecto
Labré en esta fértil playa,
Que el Eridano rodea,
Y que mis ganados pastan,
Ese Centauro de piedra,
Medio templo y medio alcázar.
Y porque ni aun el deseo
Violase nunca sus aras,
Atreviendo á su hermosura
La mas perdida esperanza,
Para que nadie la viese,
Cerqué de muros y guardas
El sitio, con tal recato,
Que, porque ni aun hombre entrara,

Desterré los jardineros,
Trayendo para labranza
De sus plantas y sus flores
Á Flora, bella zagala,
Á quien dió el cielo el dominio
De las flores y las plantas.
Para su divertimento
No hubo en toda Etiopia dama,
Á quien la naturaleza
Dotase de alguna gracia,
Que á servirla no trajese.
Clicie, Sirena, que encanta
Con su música, lo diga;
Digalo..... Mas las dos basta
Que nombre, pues son las dos
En cuyos desmayos me habla
Mas claro el cielo; y pues viendo
En una parte sus ansias,
Y en otra vuestras lealtades,
Es fuerza acudir á entrambas.
Viva en libertad Climene,
Entre pues del templo y salga
Á ver gentes y ganados,
Diviertan pescas y cazas
Sus graves melancolias,
Bailes, músicas y danzas
Destierren de sus ideas
Las confusas sombras vagas,
Que sin cuerpo y alma son
Ilusion con cuerpo y alma.
Mas con una condicion,
Y es, que siempre de Diana
Se quede sacerdotisa,
Sujeta á que, si quebranta
El voto de su pureza,
Cumpliendo la ley, que manda
Que muera victima suya,
Seré yo el primero que haga
Della el sacrificio, ya
Que inútil mi confianza
Me da por vencido, á que
No hay recatos ni murallas,
Que guarden una hermosura,
Si ella misma no se guarda. [Vase.]

Todos. ¡Viva la hermosa Climene!
Lesb. Viva! Y nosotras con varias
Voces, que el eco repita
En sonoras consonancias,
Su libertad celebremos.
Cintia la cancion nos haga,
Clicie el tono, y yo pondré
En el baile las mudanzas.

Todos. Pues todos te seguiremos,
De música y baile vaya.

Music. Venturoso es el dia,
Que á estas montañas
Mejor sol amanece
Con mejor alba.

Clim. ¡Qué felice para mí [aparte].
Fuera la alegre mañana
De la noche de mi ausencia,
Si permitiera gozarla
Enteramente un cuidado,
Que á un tiempo ofende y halaga,
Pues sospechosa entre Flora
Y Clicie, traidoras ambas,
Me mata, y pretende, que
Le agradezca que me mata!

Music. Venturoso es el dia, etc.

Clim. Los festejos, que el cariño
Hace, no tienen mas paga,
Que admitirlos; y pues es
El darme por obligada
El premio de vuestro afecto,